ESCUELA CASTELLANA

Círculo de seguidores de Gregorio Fernández (?)

San Miguel venciendo al demonio

Mediados del siglo XVII · Madera tallada, dorada y policromada



ESCUELA CASTELLANA · *San Miguel venciendo al demonio*

Iconografía

El arcángel San Miguel, príncipe de la milicia celestial, desciende del cielo y pisa al demonio, al que vence según el relato del Apocalipsis (12, 7-9): «Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón». Viste como un general romano: coraza, faldellín de lambrequines, borceguíes y un casco con un gran penacho de plumas doradas. La capa negra, forrada de rojo, se agita detrás de él como impulsada por el viento del vuelo. Con la mano derecha levantada blandía la espada o la lanza, hoy perdidas, y con la izquierda, abierta junto al pecho, sostendría un escudo o la balanza con la que pesa las almas. Es probable que también hayan desaparecido las alas. El demonio, mitad dragón y mitad hombre, tiene cola de serpiente, ala de murciélago y un rostro humano grotesco que saca la lengua con una mueca burlona. En la España de la Contrarreforma, San Miguel encarnaba el triunfo de la Iglesia sobre la herejía y el pecado, y era además protector de las almas en el trance de la muerte.

Análisis formal y estilístico

La composición se organiza en una gran diagonal ascendente que va del demonio, tendido en la base, al brazo alzado del arcángel. El santo apoya un solo pie sobre la bestia y lanza la otra pierna hacia atrás, en un equilibrio inestable que transmite la sensación de vuelo y de victoria instantánea. Este dinamismo, junto con el efecto teatral de la capa desplegada, es plenamente barroco. Los pliegues de la capa son amplios, rígidos y quebrados en aristas vivas, como de tela gruesa o de metal, el rasgo más característico de la escuela de Gregorio Fernández. El rostro, juvenil e idealizado, de ojos entornados y expresión serena, contrasta deliberadamente con la violencia del gesto y con la cara caricaturesca del demonio. La policromía es rica: carnaciones mates, oro estofado con finos motivos vegetales rayados en el faldellín y las mangas, la capa negra salpicada de oro y el forro en rojo intenso. El demonio, en cambio, se pinta con tonos terrosos y rojizos, moteados, que lo hacen más repulsivo.

Propuesta de clasificación

A falta de documentación, la pieza puede situarse, por su estilo, en Castilla a mediados del siglo XVII, en el ámbito de los seguidores de Gregorio Fernández (†1636). Apuntan a esa fecha los pliegues quebrados y acartonados de la capa, el naturalismo del rostro, las carnaciones mates y la composición dinámica en diagonal. El tipo del arcángel con traje a la romana y casco de plumas, en cambio, es una fórmula que viene de finales del siglo XVI y que pervive en el XVII, al igual que el gusto por los grandes campos de oro estofado. La calidad de la talla es buena, aunque algunos detalles, como el tratamiento del demonio y de las manos, sugieren un taller seguidor del maestro, de Valladolid o de los focos del norte que difundieron sus modelos tras el retablo de San Miguel de Vitoria, más que la mano del propio Fernández. Un examen directo de la talla, de los ensambles y de la policromía permitiría precisar esta propuesta.

Contexto escultórico

Gregorio Fernández (Sarria, 1576 – Valladolid, 1636) fue el gran maestro de la escultura barroca castellana. Creó en Valladolid los modelos iconográficos que siguieron durante décadas los talleres de Castilla, el País Vasco, La Rioja, Navarra y Galicia. Al arcángel San Miguel dedicó dos de sus conjuntos más importantes: el retablo mayor de la antigua iglesia de San Miguel de Valladolid (1606), con sus arcángeles, y el retablo mayor de San Miguel de Vitoria (1624–1632). Tras su muerte, discípulos y seguidores como Francisco Alonso de los Ríos, Antonio de Ribera o Bernardo del Rincón mantuvieron su estilo hasta bien entrada la segunda mitad del siglo, con un acento cada vez más decorativo.

Bibliografía de referencia

J. J. Martín González, Escultura barroca castellana, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1959 (segunda parte, 1971). J. J. Martín González, El escultor Gregorio Fernández, Madrid, Ministerio de Cultura, 1980. J. J. Martín González, Escultura barroca en España, 1600-1770, Madrid, Cátedra, 1983. I. del Río de la Hoz, Gregorio Fernández y su escuela, Madrid, Historia 16, 1991.

Obras de comparación

Gregorio Fernández, arcángeles del retablo de la antigua iglesia de San Miguel, hoy en la iglesia de San Miguel y San Julián (Valladolid), 1606; Gregorio Fernández, San Miguel del retablo mayor de la iglesia de San Miguel (Vitoria), 1624–1632; Museo Nacional de Escultura (Valladolid).